

que es un verdadero vaso de cemento y que se me llena de agua cuando quiere, cosa que les pasa a otros vecinos también.

Por eso, entre otros motivos nada desdeñables, hay que considerar como grave el error de haber favorecido la expansión del pueblo hacia los desagües, a pesar de las advertencias. Y encima haberse opuesto a las corrientes obstruyéndolas. Y otra falta no pequeña fue autorizar los rompimientos del emisario del alcantarillado para regar con las aguas residuales las tierras lindantes y anularlo con una obstrucción total de materias sólidas resacas que lo taponaban.

Hace dos o tres números de este periódico y con motivo de la fiesta de los toros, aludía a la plaza considerándola afectada del mismo mal de todo su barrio, a pesar del importante saneamiento que se hizo del terreno antes de construirla, que costó más que la plaza, pues se invirtió en él todo lo que recaudó la sociedad de entusiastas que se constituyó (1) y que no pudo continuar, que fue un ejemplo del que nadie sacó consecuencias previsoras, pues a partir de entonces es cuando se ha construido más deprisa y hasta el mismo mercado, en el que parece que va a surgir el manantial del manto acuífero contenido hasta ahora y dominado en las perforaciones hechas para construir, aunque no sin fatigas. Convendrá pues hacer una inspección general antes de sentar conclusiones y decidir remedios insuficientes o inadecuados que agraven el problema como en la estación que no hay quien ataje el agua y se empeora con los remiendos. Y hay que temblar ante el posible "arreglo" de la Mina del que se habla, porque flor que tocan se deshoja.

Lo más probable es que todo venga de las Santanillas y de oponerse a las corrientes como solución a lo que suceda de momento en cualquier punto del trayecto, inútilmente porque son corrientes naturales que las aguas mismas se trazaron.

La importancia del problema está no en el mercado ni en la plaza de toros o en la estación, sino en el pueblo todo que ha vivido a contrapelo de su conveniencia y de espaldas a su fenómeno geológico y quitó las huertas a tontas y a locas en lugar de consumir el agua en ellas como hicieron los antiguos y ahora se sigue, además, arrancando las viñas que enriquecieron La Mancha en lugar de perfeccionar los cultivos y revalorizar el vino y ya veremos cuando encuentran otra planta que se amolde a nuestra tierra como la viña.

---

(1) Primitivo Baquero, Gregorio Moraleda, don Alfonso Grande, don Román Olivares, don José Belmonte, los comerciantes y casinistas, el Juez y los Escribanos, Notarios y Registradores y cuantas personas se entusiasman con la fiesta y echan a correr detrás de la jardinera que lleva a los toreros y de los campanillos de las colleras que bailan y suenan al trote de los caballos.